

EL PROBLEMA DE LA HISTORICIDAD EN GIAMBATTISTA VICO

ÁNGEL MARTÍNEZ SÁNCHEZ

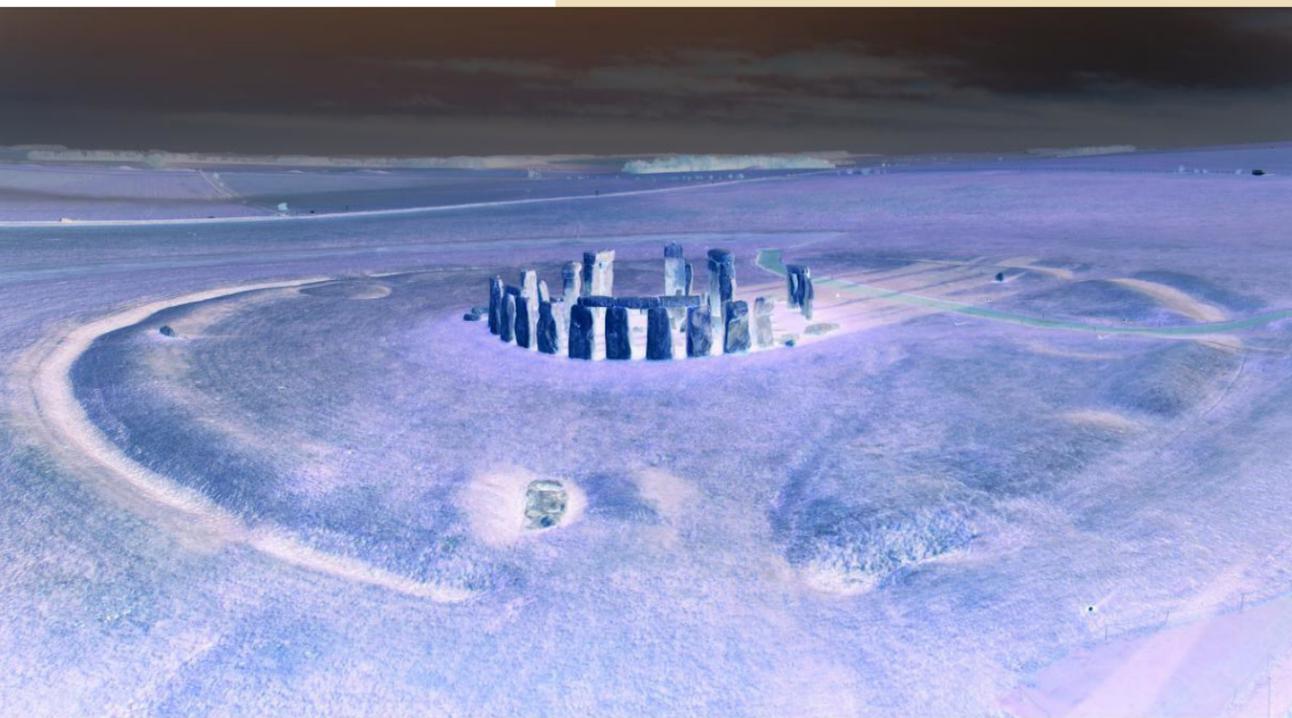
INTRODUCCIÓN

¿Ha perdido alguna actualidad la querrela entre el objetivismo científico y el irracionalismo de las cuestiones humanas? ¿Se ha perdido en algún sentido la percepción de que el verdadero conocimiento es aquel que está sujeto a matematización? ¿Cuál es nuestro paradigma tácito de conocimiento? ¿Cuáles son sus características? ¿Podemos considerarlas como realmente ajustadas a la condición humana? Muchos son desde luego los autores para los que estas preguntas han supuesto una inspiración decisiva o

incluso un cambio radical de sus posturas. Esto último es lo que empujaría a Husserl a escribir *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, en donde se rastrea el origen de la crisis del saber occidental en torno a 1930, tras la crisis de los fundamentos, cuyas raíces alcanzan la figura de Descartes. Pero en realidad Husserl no estaba descu-

briendo un problema nuevo, sino que más bien se había topado con él de bruces ante la gravedad de la crisis científica de una época convaleciente.

Casi dos siglos con anterioridad a Husserl, G.B. Vico (1668-1744) ya advertía de las carencia y de las posibles consecuencias del modelo cartesiano, tanto para la visión del estatuto gnoseológico de las *litterare humaniores*, como para los problemas que conciernen a los límites y el alcance del conocimiento científico humano. Para ello, el filósofo napolitano terminaría por elaborar una doctrina filosófica sin precedentes, que establecería las bases de la visión del conocimiento humano como una creación o, mejor dicho, como una construcción producto de la acción humana en la historia. Por lo tanto, lo que Vico nos propone es una doctrina onto-gnoseológica que asume la historicidad del ser humano sin que ello resulte inconsistente con la posibilidad de construir una ciencia que contenga conceptos universales y eternos, como una postura alternativa que asuma las intenciones del cartesianismo al tiempo que suponga una superación del mismo.



Estas son, al fin y al cabo las intenciones del presente trabajo. Mostrar por una parte el núcleo central de la crítica de Vico a los conceptos esenciales del cartesianismo, para después exponer los presupuestos gnoseológicos con los que pretende ser una nueva posición más ajustada a la naturaleza humana y cómo a partir de ellos puede verse realizado un cambio de perspectiva con respecto al valor cognoscitivo de las humanidades.

I. ASPECTOS ONTO-GNOSEOLÓGICOS DE LA FILOSOFÍA DE G.B. VICO

1. CERTUM ET VERUM IDEM ESSE?

Es conocida la gran expansión del cartesianismo por toda la geografía europea a lo largo del siglo XVII. El Viejo Continente entusiasmado por los avances de la ciencia y el desarrollo tecnológico, marca distintiva de la incipiente época moderna, acogía al cartesianismo como su verdadero estandarte filosófico y científico. El ambiente intelectual del Nápoles de Vico no era desde luego una excepción, siendo así que este humilde personaje fue un declarado cartesiano durante su juventud. No obstante, las propias experiencias vitales de Vico fueron deteriorando poco a poco las afinidades electivas entre ambos, hasta tal punto que nuestro autor terminaría elaborando una filosofía propia y realmente original cuyos cimientos representarían todo un muro de oposición que atacaba directamente de raíz los presupuestos cartesianos.

Si recordamos, para Descartes, los juicios son susceptibles de ser verdaderos en la medida en que se componen de unidades elementales, las no poco conocidas *naturalezas simples* caracterizadas por su calidad de claras y distintas, que, a modo de eslabones, constituyen la cadena argumentativa que nos lleva al buen recaudo de una conclusión que alcanzamos por necesidad. Una característica que no puede ser pasada por alto es que dicha cadena argumentativa puede ser exhaustivamente descrita lógico-matemáticamente. Tanto es así, que se creía poder señalar dicha característica, la descriptibilidad, como un signo de valor cognoscitivo: aquello que de tal manera pudiera ser expresado es, sin lugar a dudas, ciencia. El fulcro, desde el punto de vista gnoseológico, reside en que aquello caracterizable de manera análoga a la empresa matemática resulta claro y distinto. Vamos a analizar estos conceptos del cartesianismo para después confrontarlos con los de Vico.

Lo claro es, para Descartes, aquello presente y manifiesto a un *espíritu atento*; lo distinto, por su parte, aquello que es preciso y diferente de todo lo demás, algo determinado. Esto es, podemos decir que una idea es clara cuando está separada y no se la confunde con las demás ideas y es distinta cuando sus partes están separadas entre sí, es decir, la idea tiene una claridad interior¹. Cuando una idea se nos presenta como clara y distinta, entonces, a la “luz” de nuestro entendimiento sólo puede presentarse como evidente². Este sería, al fin y al cabo, el contenido de la primera regla, de “la evidencia”, de las cuatro que enumera en su Discurso del método³, y a la que suma una serie de enunciados con los cuales Descartes se ha comprometido tras su gran descubrimiento: a) no juzgar antes de que el juicio se nos aparezca como evidente; b) no juzgar a base de ideas preconcebidas; c) no juzgar más allá

¹ Luego, parémonos un poco, y démonos cuenta de lo siguiente: que una idea puede ser clara sin ser distinta, pero no a la inversa.

² “Consistía el primero en no admitir jamás como verdadera cosa alguna sin conocer con evidencia que lo era”. RENÉ DESCARTES, “Discurso del método”, Alianza, Madrid, 2003, p. 95.

³ Un acontecimiento importante es que el *Discourse de la Methode* fue traducido al latín siete años después de la primera edición de la famoso introducción cartesiana a su obra física, por un amigo personal de Descartes. Él mismo corrigió la traducción, editándola como última y auténtica versión de su pensamiento. Considero que las traducciones de la dicha obra deberían de tener como modelo la *Disertatio de Methodo* y no el *Discourse*.



de lo que se nos aparezca como claro y distinto⁴. La segunda regla, del análisis, propone dividir cada una de las *dificultades* en tantas partes como fuera posible y en cuantas requiriese su mejor solución⁵. Las dificultades, claro está, son las cuestiones, formadas por juicios, desgranables de tal manera que podemos llegar hasta sus elementos simples, captados directamente a través de la intuición. Con la tercera regla, de síntesis u ordenación ascendente, se nos propone escalar por reiteradas inferencias deductivas según combinatoria, que constituye el *ars inveniendi*, desde las naturalezas simples hasta los conocimientos más complejos, saltando de evidencia en evidencia resultando un movimiento ininterrumpido por las casillas de la necesidad⁶. El cuarto y último movimiento es, sin más, la revisión o enumeración de los pasos efectuados⁷.

Así es como Descartes llega a la formulación de su primer principio indubitable, el afamado *cogito ergo sum*. Dado el conjunto de *desiderata* que acabamos de enunciar, que son requisitos metodológicos de certeza, el alumno más famoso de *La Flèche* nos advierte que con respecto a cualquier creencia sobre el mundo físico, podemos concebir circunstancias en que la creencia en cuestión es falsa. Pero Descartes sostiene que, incluso en ese caso, habría cosas que podríamos saber con certeza. Así concluye que “advertí luego que, queriendo yo pensar, de esa suerte, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y observando que esta verdad: yo pienso, luego soy, era la más firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no son capaces de conmoverta, juzgue que podía recibirla sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que estaba buscando”⁸. Entonces no sólo el enunciado “pienso”, sino todos los enunciados que compartan con él sus características esenciales son inmunes al argumento escéptico. Todo lo que sea tan claro y distinto, esto es tan cierto, como el *cogito* será aceptado como verdadero. Con ello el óptimo método queda totalmente perfilado.

Es notoria la fascinación de Descartes, común a todos los intelectuales de su época, por la geometría, y son de sobra conocidas sus importantes aportaciones a la historia de las matemáticas, sobre todo durante el periodo de viajes por Europa alistado en las filas del ejército del duque Maximiliano (1620-1628) durante la guerra de los Treinta Años⁹. La utopía compartida por sus contemporáneos era la de alcanzar una traducción total de los fenómenos naturales al lenguaje de los geómetras, permitiendo así el completo desarrollo del *ars inveniendi* que encontraran en las matemáticas, único capaz de garantizar un saber racionalmente ordenado¹⁰. El hombre había descubierto un lenguaje que permitía, mediante una suerte de arte combinatoria, inferir proposiciones que resul-

4 “Es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención y no comprender, en mis juicios, nada más que lo que se presentase a mi espíritu tan clara y distintamente que no tuviese motivo alguno para ponerlo en duda”. *Ibíd.* p. 95.

5 “El segundo, en dividir cada una de las dificultades que examinare en tantas partes como fuese posible y en cuantas requiriese su mejor solución”. *Ibíd.* p. 95.

6 “El tercero, en conducir ordenadamente mis pensamientos, comenzando por los objetos simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco como por grados, hasta el conocimiento de los más compuestos; y suponiendo un orden aun entre aquellos que no se preceden naturalmente unos a otros” *Ibíd.* pp. 95 y 96.

7 “Y el último, en hacer en todo enumeraciones tan completas y revisiones tan generales que estuviera seguro de no omitir nada”. *Ibíd.* p. 96.

8 *Ibíd.*, IV, p. 108.

9 Sobre esta etapa de la vida de Descartes, sus viajes y los intelectuales con los que tuvo relación: CLIFFORD GRAYLING, A., *Descartes*, Pre-textos, Valencia, 2007, IV.

10 “Podríamos preguntarnos por qué son las matemáticas y no cualquier otra disciplina las ciencias más importantes científica y filosóficamente. La respuesta de fondo estaría en que los pensadores de la modernidad consideraban que las matemáticas tenían la propiedad de agilizar la mente; el saber matemático enseña a dirigir la inteligencia y de ese modo la enriquece y la dota de vigor. Se trata, pues, del más alto ejercicio del espíritu. Y la virtualidad de este ejercicio no radica solamente en la racionalidad del saber matemático, sino también en que enseña a guardar un genuino orden, palabra cargada de sentido en el racionalismo ya que el matematicismo moderno se presentaba como la realización modélica de un saber “ordenado”. GEMMA MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ, “La crítica de Vico a Descartes (Cuadernos sobre Vico, n^o2, pp. 51-63), p.53.



taban verdaderas y necesarias. Esto es, si tenemos un método que nos proporcione certeza, entonces sus resultados son verdad. Para el cartesianismo certeza y verdad son lo mismo. Ante esta visión de las cosas, los esfuerzos de los intelectuales de la época se centraron en el gran proyecto de la ciencia, pues, si todo esto fuera realmente cierto, el mundo físico en su totalidad podría quedar explicado. Esta *absolut presuposition* de la Modernidad, recordando el término acuñado por Collingwood, dejaba en mal lugar el futuro de las *litterare humaniores* a las que Descartes no parece conceder una gran importancia. De esto, de lo que podemos encontrar numerosos ejemplos a lo largo de sus escritos¹¹, surgiría la simiente de una de las mayores disputas filosóficas de todos los tiempos: la querrela entre las *Naturwissenschaften* y las *Geisteswissenschaften*¹².

Esta postura compartida, como decíamos, por el propio Vico durante su periodo de juventud pasaría a ser el objeto de sus críticas. Berlin explica este viraje filosófico señalando como este afamado profesor de *eloquentia* descubrió que “había una manera desde la que podíamos conocer más acerca de nosotros mismos y de las experiencias de otros hombres – manera en la que nosotros actuábamos efectivamente como actores y no como meros observadores – de lo que incluso podemos conocer acerca de la naturaleza humana, que solo la podemos observar desde el exterior. Le pareció, por lo tanto, evidente que el mundo externo fuera necesariamente opaco para los hombres en un sentido (que se esfuerza en clarificar) en el que se podía decir que sus propios pensamientos, sentimientos, propósitos y voliciones no eran opacas, sino susceptibles de ser comprendidas”¹³. Esta es, sin lugar a dudas, la postura que defendería en su *De nostris temporis studiorum ratione*, al tiem-

11 “Me eduqué en las letras desde mi infancia y como me aseguraban que por medio de ellas se podía adquirir un conocimiento claro y seguro de todo cuanto es útil para la vida, tenía extremado deseo de aprenderlas. Pero tan pronto terminé el curso de los estudios, al cabo de los cuáles se acostumbraba a estar en la categoría de los doctos, cambié por completo de opinión. Me embargaban, en efecto tantas dudas y errores que, procurando instruirme, no había conseguido más provecho que el reconocer más y más mi ignorancia”. *Ibíd.* p. 83. “Pero creía haber dedicado ya bastante tiempo a las lenguas y aun a la lectura de los libros antiguos, y a sus historias y fábulas. Pues es casi lo mismo conversar con la gente de otros siglos que viajar. Bueno es saber algo de las costumbres de otros pueblos para juzgar las del propio con mayor acierto y no creer que todo lo que sea contrario a nuestros modos sea ridículo y opuesto a la razón, como suelen hacer los que no han visto nada. Pero el que emplea demasiado tiempo en viajar acaba por tornarse extranjero en su propio país; y el que estudia con demasiada curiosidad lo que se hacía en los siglos pasados termina por ignorar lo que ocurre en el presente. Además, las fábulas son causas de que imaginemos como posibles conocimientos que no lo son; y aun las más fieles historias, si no cambian aumentan el valor de las cosas para hacerlas más dignas de ser leídas, al menos omiten casi siempre las circunstancias más bajas y menos ilustres, y que los que toman por regla de sus costumbres los ejemplos que sacan de las historias se exponen a caer en las extravagancias de los paladines de nuestras novelas y a concebir intentos superiores a sus fuerzas”. *Ibíd.* 85.

12 Tras la Modernidad, parecía que el conocimiento y el saber fiable se dieran únicamente en el ámbito de las ciencias experimentales metódicas, cuyos fundamentos habría asentado ya Kant con su *Crítica de la Razón pura*. Esta deriva histórica fue fatal para las ciencias humanas. Por una parte se dio un periodo de gran preocupación en distinguirlas; por otra, el poderío legaliforme resultado de un uso de las metodologías de explicación causal para las ciencias naturales terminan por anular su estatus propio. No son ciencia porque carecen de legitimidad para serlo, pero entonces la pregunta que sigue es clara: ¿qué son? Después de Kant son una mera cuestión de estética (vacías de contenido cognitivo alguno). Aquí está la fiebre que intentará durante el siglo XIX recubrir a las Ciencias del espíritu de un maquillaje cientificista (es el momento de la introducción de los modelos probabilistas en los discursos sociológicos, la estadística...) en la política y en la sociología primero, terminando por penetrar en la historia, en la literatura, y en la filosofía. Las Ciencias del espíritu quieren verse a sí mismas bajo la metodología de las ciencias naturales, porque, si no, se ven reducidas a una cuestión de gustos, cuando se le ha negado al gusto la legitimidad de su acceso al conocimiento cierto. Esta es la disyuntiva ante la que se enfrentó Dilthey. En su horizonte histórico Dilthey sólo podía pensar en una disyuntiva biunívoca: método o estética. Por suerte Vico se encontraba en un contexto de nacimiento del problema y no quedó eclipsado por la fiebre del método, más presente a lo largo del siglo XIX ante el auge del positivismo.

13 ISAIAH BERLIN, *Vico y Herder*, Cátedra, Madrid, 2000, p. 45.



po que construía los pilares de su acertada crítica a los caballeros del método¹⁴, cegados por los progresos de la ciencia de la época la polémica interno/externo que perfilaría las lindes de gran parte de la discusión filosófica en los siglos posteriores.

Pues bien, hemos intentado perfilar con brevedad las intenciones del cartesianismo y cómo éste terminaría por identificar los conceptos de certeza y verdad. Sin embargo no hemos puesto en cuestión la legitimidad de este paso, pero, a continuación, intentaremos presentar las bases de la filosofía de Vico para confrontarla finalmente con la de Descartes. Así que dejaremos que esta tarea la lleve a cabo el propio autor de la *Scienza nuova*. Como avance podemos decir, que frente a Descartes la diferencia entre lo cierto y lo verdadero no viene mediada por la cuestión del método, sino que está hablando de dos esferas o modalidades del conocer humano. Sin embargo, para entender con ajustada medida el verdadero sentido de los conceptos de certeza y verdad en Vico, habremos de pasar por la explicación de su propio criterio onto-gnoseológico: el *verum factum*.

2. VERUM IPSUM FACTUM

La postura declaradamente anticartesiana de Vico no llega realmente a tomar el carácter de una posición filosófica hasta que el inventor del género de la autobiografía intelectual propusiera el criterio central de su filosofía que, como podrá verse claramente, acoge las dos vertientes ontológica y gnoseológica. Hablamos, claro está, del *verum ipsum factum*. Si bien el término no recibe un casi exclusivo desarrollo hasta el *liber metaphysicus* de su *De antiquissima Italorum sapientia* (1710), Vico trabaja con él, a menudo de manera tácita y a distintos niveles, en trabajos anteriores pasando por distintos niveles de maduración. Sin embargo, ya puede decirse que el propio Vico se ha convencido a sí mismo de las verdaderas implicaciones de su propuesta, expresándolas con el característico estoque elegante de los grandes oradores, en su famosa conferencia inaugural pronunciada dos años antes. Allí, a propósito del estatus cognoscitivo de las matemáticas y su método aplicado a la física, podemos leer:

“Por ello esas cosas de la física que se nos presentan como verdaderas por la fuerza del método geométrico no son sino verosímiles /*ista physicae quae vi methodi geometricae obtenduntur vera, nonnisi verisimilia sunt*/, y de la geometría toman sin duda el método, mas no la demostración: demostramos las cuestiones geométricas porque las hacemos, si pudiésemos demostrar las físicas las haríamos /*geometrica demonstramus quia facimus; si physica demonstrare possemus, faceremus*/”¹⁵.

Creo que, en este fragmento, se ponen de relieve las desavenencias con la tradición de la ciencia moderna y con su característica esencial, aquella a la que Koyré se refiriera como “*geometrización*

¹⁴ “Mas dicen los hombres doctos que esta misma física, con el método con el que ellos la enseñan, es la propia naturaleza; y que a dondequiera que te vuelvas a contemplar el universo, observas esta física. Y que por ello se debe dar gracias a los autores que nos han liberado de una fatiga tan grande como la de seguir contemplando la naturaleza, y nos han legado estas amplias y bien dotadas mansiones. Y siendo así que la naturaleza se comporte necesariamente de este modo, que den sus más expresivas gracias; pero en caso de que una sola regla acerca del movimiento sea false –por no decir que no sólo una falsa se ha descubierto ya-, que se preocupen y continúen preocupándose de no conducirse seguros en lo que la naturaleza resulta ya inseguro; y mientras se preocupan de los techos de las casas descuiden con gran peligro sus conocimientos. ¡Ah!, no engañemos, ni nos dejemos engañar, oyentes: esos métodos, esos sorites, así como en las cuestiones geométricas son veracísimas vías y métodos de demostración muy veraces también, ya se los objetaban, en aquellas otras donde el asunto no permite demostración –como un género argumentativo viciado y capcioso-, las antiguas escuelas filosóficas a los estoicos, que se servían de tal arma discursiva”. G. Vico, *Obras, Oraciones inaugurales y La antiquísima sabiduría de los italianos*, Anthropos, Barcelona, 2002, pp. 86 y 87.

¹⁵ Vico, *Studiorum Ratione*, IV, p. 87.



a *ultranza*¹⁶. Considero oportuno que nos aventuremos a inferir del pasaje anterior y de su misma intención tres de las características que pasarían a ser parte irrenunciable del sistema viquiano: en primer lugar, queda claro la posición de Vico ante la crisis pirrónica, punto de partida de muchos de los sistemas filosóficos de la modernidad; en segundo lugar, la crítica a la visión, tipificada en la física newtoniana, del edificio matemático que conforma el sistema de la mecánica como un retrato objetivo y fiel de la realidad física (de manera tal que se cree que lo que allí queda expresado es la realidad misma); y en tercer lugar, se explicita abiertamente su postura acerca de lo que podríamos llamar los aspectos propios de una ontología de las matemáticas, que define como una construcción ficcionalista que resulta un lugar privilegiado desde el punto de vista del conocimiento, porque en ellas, el que las hace y el que conoce son, sin más, el mismo.

Estos son los tres pilares sobre los que se desarrollaría, tras diversas modificaciones, la filosofía de Vico y donde hemos de encontrar verdadera simiente de lo que se propondría bajo la fórmula *verum ipsum factum*. Vamos a desarrollar este planteamiento. En el *De antiquissima* nuestro autor insistiría en que el verdadero conocimiento, retomando una antigua doctrina aristotélica, recogida por Vico de la tradición escolástica, es conocimiento *per causas*. La idea es simple. Podemos decir que conocemos una cosa, si y solo si, conocemos cómo se define, de qué está compuesto, o qué se hizo para que llegara a ser lo que es, y atendiendo a qué fines. Esto es, el conocimiento total y completo de todos los tipos de causas que pueden intervenir en un ser según la tradición aristotélicotomista¹⁷. El modelo con el que juega esta tradición es, sin más, el conocimiento divino y, sin lugar a dudas, los ecos históricos nos llevan directos a la tradición tomista¹⁸. Si Dios conoce el mundo no es sino porque él lo ha hecho de la manera y por las razones que sólo él conoce (y nosotros no podemos conocerlo en sentido fuerte porque nos lo hemos encontrado ya hecho, como efecto). Si el verdadero conocimiento es el de las causas universales y eternas de aquello que nos encontramos como ya dado, entonces aquel que puede conocer con exhaustividad cualesquiera objetos, solo puede ser aquel que los haya hecho todos. El conocimiento divino es, en este sentido, cuantitativamente infinito¹⁹. En contradistinción, el

16 Es una idea recurrente de sus *Estudios de historia del pensamiento científico*, Madrid, Siglo XXI, 1990.

17 El esquema que se obedece, en resumen, es el de satisfacer las cuatro causas aristotélicas: materia-forma (esencia), aquello de donde proviene el inicio del movimiento (agente), aquello para lo cual (fin). ARISTÓTELES, *Física* II, 3, 194 b, 23-195 b, 21, o también *Metafísica* I, 3, 983 a, 26-32 y V, II, 1013 a, 24- 1014 a, 25.

18 “La ciencia de Dios es la causa de las cosas. Pues la ciencia de Dios es a las cosas creadas lo que la ciencia del artista a su obra. La ciencia del artista es causa de sus obras: y puesto que el artista realiza su obra porque le guía el pensamiento, es necesario que la forma del entendimiento sea principio de operación como el calor lo es de la calefacción”, STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, 14, 8. En dicho fragmento es importante señalar que Santo Tomás está haciendo referencia a su vez a un fragmento del *De Trinitate* de SAN AGUSTÍN: “Todas las criaturas, espirituales y corporales, existen porque Él las conoce, no porque existen las conoce / *Universas autem creaturas suas, et spirituales et corporales, non quia sunt ideo novit; sed ideo sunt quia novit.*” *De Trinitate*, XV, 13.

19 “La mente divina es infinita, conoce todos los elementos de las cosas, tanto los internos como los externos, y realmente ha hecho todas las cosas; por lo tanto, conoce todo exhaustivamente (...); nosotros por el contrario, no poseemos de antemano los elementos de las cosas, pues nuestra mente está fuera de las restantes realidades y, por tanto, se tiene que contentar con recoger los elementos externos de las cosas; y, además, por ser limitada, no infinita, jamás consigue aunar todos los elementos”, GARCÍA MARQUÉS, *Vico*, p. 20. Pero entonces, podríamos preguntarnos, ¿estamos incapacitados para la empresa de la física natural? No del todo. Desde el punto de vista ontológico, somos criaturas de Dios, y en tanto que creaciones, participamos de su intelecto, lo cual nos garantiza el acceso a un conjunto limitado de elementos que por dicha relación, somos capaces de re-conocer. Así la potencia cognoscitiva del hombre con respecto a los objetos y relaciones del mundo físico nunca podrá esperarse que sea saturada, total, pero sí parcial, limitada, humana. Según lo dicho podemos ver que para Vico hemos de considerar dos tipos de conocimiento, uno perfecto, divino, y otro imperfecto, humano. Esta distinción se apoya en las diferencias entre ambos sujetos cognoscentes. Por ello podemos decir



conocimiento humano ha de tener miras considerablemente más humildes, pero desde el punto de vista cualitativo su conocimiento con respecto a sus creaciones es idéntica. Siguiendo esta línea argumentativa, Vico, construye su particular posición antiescéptica:

“No existe otra vía expedita, por la que poder arrancar de raíz el escepticismo, salvo que el criterio de que lo verdadero sea haberlo hecho. En efecto, manifiestan reiteradamente ellos (los escépticos) que las cosas les parecen, mas ignoran que sean realidad: confiesan los efectos y, por ello, conceden que éstos tienen sus causas; pero niegan saber las causas, porque ignoran los géneros o formas en que cada cosas se hace. Estas concesiones tuyas puedes volverlas contra ellos mismos de la siguiente forma: esta comprensión de las causas en la que se contienen todos los efectos cuyos simulacros confiesan los escépticos que se ofrecen a sus mentes, y que ignoran qué sean en realidad, es la primera verdad, pues comprende todas las causas, entre las que se contienen también las últimas; y, puesto que las comprende todas, es anterior al cuerpo, del que es causa, y, por ende, es un quid espiritual, esto es, Dios, y el Dios ciertamente que profesamos los cristianos, ante cuya norma de verdad debemos medir las verdades humanas; y son, sin duda, verdades humanas aquellas cuyos elementos nos presentamos nosotros mismos, los contenemos en nuestro interior y los proseguimos hasta el infinito mediante postulados; y cuando los componemos, hacemos las verdades que conocemos componiéndolos; y por todo ello conocemos el género o la forma en que las hacemos”²⁰.

La posición de Vico es simple pero efectiva. Si hay cosas ante las cuáles nos vemos totalmente incapacitados para señalar sus causas, eso se debe, sencillamente, a que no las hemos hecho, pero frente al escepticismo hay en ello una gran diferencia. Aquí solo se está limitando el conocimiento humano, no negándolo. Así, lo verdadero y lo hecho, como pensaban los latinos, nos dirá Vico, son convertibles²¹. El *verum factum* se constituye de esta manera como principio ontológico y gnoseológico transcendental que rige toda la actividad de la mente humana. Esto es, como apunta García Marqués, en una palabra: es *la estructura fundamental del ser humano*²². Pero para su formulación ha debido de resultar necesario contar con otro elemento de capital importancia, del cual emana probablemente la verdadera originalidad de su planteamiento: el descubrimiento de la temporalidad de la mente humana, con sus dos modificaciones o modalidades básicas, poética y reflexiva, como veremos más adelante. Por lo pronto, es importante remarcar que en la *Scienza nuova* hay un doble proceso onto-gnoseológico que se mantiene operativo bajo toda circunstancia, pues son los dos momentos del movimiento del *verum factum*.

a) Un momento creador, activo, en el que hacemos los objetos conociendo (el que corresponde a la *sapienza poetica*)

b) Un momento reflexivo en el que reconstruimos los objetos de modo crítico (ciencia o *sapienza riposta*).

Los hombres crean al hacer, conocer, desear, etc. El hombre de Vico no es un mero sujeto pasivo que rastrea entre sus ideas en busca de contenidos innatos sobre los cuales se pueda tener alguna certeza. Su modelo es el de un ente activo porque al actuar viven mentalmente a través de las creaciones propias y ajenas, adquiriendo un conocimiento más directo y profundo del que pudieran recibir de la observación de la naturaleza vista meramente

que hay dos tipos de razón correspondiente, aquella plena y ésta participada. En resumen, hay una mente plena, divina, cuyo estado natural es entender, mientras que la otra, que es participación de la primera, piensa.

²⁰ *De Antiquissima Italorum Sapientia*, I, iv.

²¹ “Para los latinos lo verdadero y lo hecho son recíprocos, o, según suelen decir los escolásticos, son convertibles (...). De ello nos es dado conjeturar que los antiguos sabios de Italia llegaron a los siguientes principios acerca de lo verdadero: lo verdadero es lo hecho mismo /*verum ipsum factum*/”. *Ibid.*, I, i.

²² ALFONSO GARCÍA MARQUÉS, *Vico, Unidad y principio del saber*, Nau, llibres, Valencia, 1995, p. 112.



como algo exterior. Esta es la razón que lleva a Vico a tomar partido por los estudios humanísticos; ya que tienen que ver tanto con el contenido como con la forma del campo completo de la actividad humana (artes y ciencias, costumbres y leyes, de hecho cada forma de vida y de interrelación humana expresada tanto de los monumentos como en los ritos, en formas de simbolismo y articulación lingüística más o menos desarrolladas); porque este campo es el verdaderamente inteligible para los hombres por ser parte de su creación y desarrollo. Es la máxima aproximación al conocimiento divino a la que podemos aspirar y como puede verse se trata de un camino de ida y vuelta que garantiza el acceso cognoscitivo a los objetos. Es decir, podemos conocer en el sentido en que la mente reconoce lo que previamente ha puesto en las cosas, sean cosas matemáticas, sean cosas históricas, etc. Cualquier creación está mediada, entonces, por este doble movimiento que si bien en Dios se produce de manera unitaria, en el hombre, dicho proceso requiere tiempo, esto es, tiene su propia historia.

3. EL HOMBRE HA HECHO EL MUNDO CIVIL: LA NATURALEZA COMÚN DE LAS NACIONES

De todo lo dicho hasta ahora, podemos inferir lo siguiente: tanto mejor podremos conocer aquellos productos que hayan emanado de nuestra propia actividad mental interna, o como ha pasado a llamar la tradición, del mundo del espíritu. Dejando de lado las diversas modificaciones en la visión final de la arquitectura de los saberes en el sistema viquiano²³, podemos decir que esto es lo que hará que en la *Scienza nuova*. Considerará entonces, que hay un objeto de conocimiento sobre el cual podemos tener un conocimiento superior, en el sentido de que podemos acercarnos a sus causas: el mundo civil, al que considera un producto del hacer humano. Así se muestra el *verum factum* desplegado en todo se esplendor en el famoso fragmento con el que abre los Principia de la *Scienza Nuova*:

“Pero, en tal densa noche de tinieblas en la que se encuentra cubierta la primera y para nosotros antiquísima antigüedad, aparece esta luz eterna, que nunca se oculta, esta verdad, que no se puede de ningún modo poner en duda: que este mundo civil ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo cual se pueden, y se deben, hallar los principios en las modificaciones de nuestra propia mente humana. Por lo cual, a cualquiera que reflexiones sobre ello, debe asombrar el que todos los filósofos intentaran seriamente conseguir la ciencia de este mundo natural, del cual, puesto que Dios lo hizo, Él solo tiene la ciencia; y, sin embargo, olvidaran meditar sobre este mundo de la naciones, o sea, el mundo civil, del que, puesto que lo habían hecho los hombres, ellos mismos podían alcanzar la ciencia”²⁴.

Aquí, la dificultad reside en tener en cuenta que, cuando Vico utiliza el término “mundo civil”, se refiere no al mundo humano en general, en lo cual podrían incluirse factores que afecten a su condición de corpóreos u otros elementos que podríamos llamar bio-

23 “La concepción viquiana de las ciencias en obras anteriores a la *Scienza Nuova* puede parecer en cierta medida negativa: tenemos una ciencia constructiva –las matemáticas– lo cual nos permite, al menos, superar el escepticismo, pero los problemas surgidos en torno a las cuestiones de fundamentación hacen peligrar todo el sistema, puesto que según parece, la metafísica –la ciencia de los fundamentos– está más allá de la capacidad humana. La física por su parte, ve fuertemente limitada su capacidad constructiva y nunca es capaz de alcanzar plenamente la esencia de las cosas; pero sobre todo la moral, en su irreductible particularidad, no puede constituirse en ciencia; y además, el mundo humano, sea como un todo sea en sus partes, ni siquiera aparece como posible objeto de ciencia. Esta situación es totalmente invertida en la *Scienza Nuova*: Vico no sólo consigue la elaboración de una ciencia en el más pleno sentido del término, una nueva Ciencia totalmente regida por el *verum factum*, sino que además halla una vía adecuada para la solución de los problemas relativos a los fundamentos de las demás ciencias y de todo el saber humano” GARCÍA MARQUÉS, *Vico*, p. 101.

24 SN 331.



lógicos o físicos, sino al mundo humano en su dimensión esencialmente comunitaria y social, esto es a todo “aquello que depende de nuestra mente y voluntad creadora, prácticamente en cuanto hecho por el hombre”²⁵. Él ha hecho sus leyes, sus lenguas, ha perfilado sus relaciones comerciales y demás relaciones sociales, declara las guerras y firma sus tratados de paz, idea sus instituciones, maquina su gobiernos, etc. Y podemos tener acceso a las causas de todo ello en el sentido en que tenemos acceso a una mente, la humana, y a sus modificaciones, cuyo carácter es puramente universal, donde se pondrá el foco de la búsqueda de los principios fundamentales del mundo civil. Es decir, puesto que la mentes humana tiene unos límites suficientemente definidos, podemos comprender el estado en el que nos encontramos; sabemos lo que es una mente, lo que es un plan, un deseo, un propósito. Sobre todo sabemos lo que es ser un hombre: no simplemente un individuo solitario, sino un hombre en sociedad, en relaciones recíprocas y de cooperación entre individuos semejantes. Semejante conocimiento es siempre un autoconocimiento y es *per causas* porque cuando lo adquiero no estoy meramente registrando, clasificando o deduciendo datos del exterior, estoy reconociendo en tanto que hombre aquello que la humanidad ha puesto en la cosa. Este modo de conocer será lo que más adelante lo filósofos alemanes llamarán comprensión (*Verstehen*). Como yo, u otros hombres, no somos meros espectadores pasivos sino actores, y comprendemos los propósitos y estados de la mente de los que son expresión los productos del espíritu, tal conocimiento será más cercano que aquél que tenemos del mundo matemático o de la contemplación y descripción de los sucesos naturales²⁶. Este es, sin más el paso que da Vico, para ofrecernos otra de sus grandes aportaciones a la historia de la filosofía: su concepto de “*naturaleza común de las naciones*”²⁷.

Como intentábamos mostrar más arriba, Vico insiste en establecer las semejanzas y desemejanzas entre el conocimiento divino y el humano. El de éste, frente al de aquél, se caracteriza porque, los dos momentos cognoscitivos del hombre (el primero, creativo o poético, y el segundo, crítico o reflexivo), no se dan con simultaneidad sino que se trata de dos momentos de un mismo proceso ligados por un istmo temporal. Por ello, el campo de observación fundamental de la nueva ciencia que se trae entre manos es la historia y a través de ella tratará de describir, desvelar, descubrir, aquellas constantes universales y eternas que puedan subyacer en el desarrollo de los acontecimientos históricos del conjunto de los pueblos del género humano. Por lo tanto, nos encontramos ante una filosofía que busca lo universal y eterno en el interior mismo de los productos de la acción humana y no ante una ciencia empírica o una mera historia de los acontecimientos²⁸. Así como Dios hace el mundo físico y lo conoce, puesto que, si lo ha hecho, en su mente están los géneros o causas de las cosas, así hay un mundo real, el mundo de las naciones, el mundo civil, que ha sido hecho por los hombres y, por tanto, en sus mentes están los principios o

25 GARCÍA MARQUÉS, *Vico*, p. 102.

26 “Yo comprendo el pasado humano, la experiencia de mi sociedad o de otras sociedades en un sentido en el que, en principio, no puedo comprender la historia de piedras, árboles o animales. Por esa razón, piedras, árboles y animales tienen un pasado conocible, pero no tienen historia. El conocimiento histórico no es un mero conocimiento de los acontecimientos pasados, sino exclusivamente de aquellos acontecimientos que han tenido que ver con la actividad humana y constituyen una pieza de la biografía de una persona o un grupo.” BERLIN, *Vico y Herder*, p.64.

27 SN 119.

28 “Con esto, el Napolitano está señalando abiertamente que no es una ciencia centrada en los aspectos empíricos de las naciones; por ejemplo, en la determinación de la evolución de las constantes de un idioma. No es, pues, una ciencia experimental, sea sobre el mundo físico o el mundo humano, sino una ciencia no empírica, es decir, un saber filosófico en el más estricto sentido del término. Su objetivo principal es el conocimiento del mundo humano, de las naciones, no de algunos de sus aspectos “exteriores” sino en su misma esencia, en su naturaleza constante, universal y necesaria. Se trata, pues, de conocer el mundo de las naciones tal cual es realmente en sí”. GARCÍA MARQUES, *Vico*, p. 106.



guisas de los que ese mundo realmente ha nacido. Por lo que no es de extrañar que ante la pregunta qué es naturaleza nos diga en su decimocuarto axioma: “La naturaleza de las cosas no es sino su nacimiento en cierto tiempo y con ciertas circunstancias, las cuáles siempre que son tales, así y no otras nacen las cosas”²⁹. La naturaleza es el modo³⁰ que las cosas tienen al nacer en un tiempo determinado y que depende estrictamente de la forma que es su causa³¹. Como la lógica del *verum factum* se desdobra en un doble movimiento de dos tiempos, descubrir la verdadera naturaleza de algo que nos aparece ya como dado consiste en indagar acerca de su génesis, pues es esto lo que debe de buscar el saber crítico: la búsqueda de lo formal, universal y eterno en la génesis de las cosas. Y esta forma o guisa, que aparece reiterada una y otra vez en lo hecho-en-la-historia es su naturaleza.

Todo esto puede resultar al lector un tanto desconcertante al tratarse de una manera un tanto inusual de entender el concepto de naturaleza. Pero hay que tener en cuenta que Vico tiene siempre en mira el concepto de *naturaleza de las naciones*, como producto de la acción colectiva del hombre, no el concepto de *naturaleza humana*³², que para él es, sin lugar a dudas, producto del obrar de Dios. Este último es para Vico un punto de partida que opera, por decirlo así, tácito y que determina nuestra manera de obrar en el mundo. Pero lo que le interesa es mostrar que comprender la naturaleza de las “cosas humanas”, es decir aquello que es capaz de construir en su obrar una naturaleza humana así constituida a priori, es posible sólo indagando su nacimiento o, con otras palabras, su historicidad, lo cual es un movimiento específicamente humano. Lo primordial es que no va a investigar al hombre como si hubiera un núcleo estático e inalterable que desentrañar dentro del fluir de la experiencia, sino que hemos de abordarlo desde ese mismo fluir preguntándonos como ha llegado a ser lo que de hecho es. Concluyamos que este tipo de naturaleza con la que pretende lidiar la *Scienza nuova* no excluye la historicidad. No es en absoluto acaso el hecho de que nuestro autor recurra al uso metafórico de las fases de desarrollo del ser humano, que pasa desde la niñez, por sus distintos momentos de crecimiento, a la mayoría de edad e incluso al deterioro y decrepitud. Vico posiciona al tiempo como motor de la historia humana y como el escenario de acción de aquello que permanece inmutable: las naciones seguirán siendo naciones a pesar de pasar por distintas etapas y modificaciones. La historia es para él un despliegue ordenado, guiado por la Providencia que ha creado un hombre con una naturaleza específica, de formas de aprehensión del mundo cada vez más profundas, de maneras de sentir, de actuar, de expresión, etc., siendo cada una de ellas el resultado de aquella a la que reemplaza. A cada tipo de aprehensión del mundo pertenece alguna característica que no encontramos en ninguna otra. Según Berlin es así como “nace la concepción de la fenomenología de la experiencia y la actividad humana, de la historia y de la biografía de los hombres en tanto que determinada por su propia capacidad creativa, al principio in-

29 SN 147.

30 “Los modos particulares de su nacimiento, que se llama naturaleza, que es la nota propia de la ciencia; y finalmente se confirman con las propiedades eternas que conservan, las cuales no pueden haber nacido, por otra parte, más que de tales y no otros nacimientos, en tales tiempos y lugares y con tales modos (guisa, en el original), o sea, con tal naturaleza, como se ha propuesto en dos dignidades” SN, 346.

31 GARCÍA MARQUÉS, *Vico*, p. 109.

32 “Evidentemente esto no niega que el hombre sea un viviente dotado de logos, como estableció la filosofía clásica; es más, Vico no tiene ningún inconveniente en afirmarlo. No obstante, el sentido que tiene el conocimiento de la naturaleza humana en la filosofía clásica y la viquiana es distinto: aquélla intenta ser un conocimiento directo de la esencia del hombre, mientras que la de Vico es un conocimiento de la esencia de las naciones y, en consecuencia, de las fuentes de donde ella procede, es decir del hombre. Por tanto, el hombre ha de tener una naturaleza civil, que ciertamente implica, a su vez, la corporeidad y, sobre todo, la racionalidad”. *Ibid.*, p. 108.



consciente y cada vez más consciente por el dominio de la naturaleza, tanto de la vida como de la muerte”³³. Vico es el padre de esta visión de la historia que ha sido retomada por muchas de las más grandes figuras de la filosofía en los siglos venideros. Su verdadera valía no ha sido tanto la de proponer esta visión del hombre como constructor de aquello que conoce, dicha visión es probablemente tan antigua como la filosofía. Pero, desde luego ha sido el primero en constituir su método y explicitar sus presupuestos onto-gnoseológicos³⁴ consiguiendo una posición final en la que en el centro están la historicidad de la mente y quehacer humanos.

II. LA HISTORICIDAD DE LA MENTE HUMANA

1. LA FORMACIÓN DE UNA METAFÍSICA DE LA MENTE

Según lo dicho, podemos proseguir de la siguiente forma. Los hombres son los creadores del mundo civil, por tanto, en sus mentes están los principios de los que nace ese mundo, con su constante naturaleza, que no excluye en sí la historicidad. Esa naturaleza de las naciones, intrínsecamente histórica y civil, es el objeto de esta nueva Ciencia. ¿Cómo construirla?

La idea directriz de la *Scienza nuova* era la siguiente. A partir de los datos que nos aportan los hechos históricos se trata de hallar los principios que den cuenta de la génesis, esto es, de la naturaleza, de las cosas humanas. Este es el gran proyecto vital de Vico que no encuentra hasta la *Scienza nuova* un nicho apropiado. Entre otras cosas, esto se debe a la introducción del concepto de “modificaciones de la mente”, íntimamente ligado al concepto de historicidad, tal y como hemos intentado mostrar en el epígrafe anterior. Si bien hemos visto que, para él, la verdadera ciencia consistía en la posesión de los principios mentales, las causas a partir de los cuales se generan los objetos de estudio, ahora especificaremos que no se tratan de ningún tipo de contenido innato sino de algo que encontraremos en las mismas modificaciones³⁵. Es decir, debemos entender por modificación de la mente humana, la característica forma de conceptualizar que ésta tiene según el grado de desarrollo en que se encuentra, donde el punto de maduración será el completo despliegue de la racionalidad. Y Vico nos habla de dos fases fundamentales: la mente poética y la mente reflexiva³⁶. Como podemos ver, ha podido llegar a este punto sólo cuando ha aceptado la historicidad del ser humano y de sus realizaciones. Por lo que, si la acción humana es histórica y sus causas son mentales, entonces, por intensión, nuestro autor está postulando la historicidad de la racionalidad. La historia de las realizaciones del hombre es la historia de la maduración de nuestras estructuras mentales de comprensión y, dicho desarrollo, se concreta en cómo se relacionan entre si los modos o facultades de la mente: sensibilidad, fantasía y razón. En cada etapa de la humanidad, la acción está dominada por la fervorosa actividad de alguna de las facultades y, en orden cronológico, desde la era de los gigantes hasta

33 BERLIN, *Vico y Herder*, p. 71.

34 “A tradition which goes back to Antiquity postulates that objects of knowledge are in an essential sense objects of construction, that knowing is a form of making, and that human knower is such as maker or doer. This gnoseological principle has been advanced not so much as a method but as a mode of thinking or as an archetype of thought, and its polemical rejection is to be found in many significant places of ancient philosophical writing.” PÉREZ RAMOS, A., “Giambattista Vico”, en *Routledge History of Philosophy*. Tras esto el autor traza una línea histórica que va desde Platón, Aristóteles, Proclo, Nicolás de Cusa, Cardan, Vives, Sánchez, hasta Bacon, Galileo, Descartes, Mersenne, Gassendi, Pascal, Kepler, Locke, Boyle o Hobbes. Sin embargo esta tradición a la que ha llamado *The maker’s knowledge tradition* no ve su momento de madurez hasta la aparición de Vico. Ver PÉREZ RAMOS, A., *Francis Bacon’s idea of science and the maker’s knowledge tradition* (Clarendon Press-Oxford, 1988)

35 SN. 331.

36 ISABEL ZÚNICA, *Conocimiento y sociedad, la teoría de la Ciencia de G.B. Vico*, Interlibro, Alicante, 1998, p. 96.



nuestros días, la facultad dominante ha ido desde aquella más cercana a la experiencia, hasta esta que trabaja con lo inteligible abstracto³⁷. En un primer estadio el predominio lo ejerce la facultad sensible, después el elemento fantástico y finalmente de la razón, pero siempre estando operativos los tres al tiempo mas resultando distintas modificaciones visibles en las obras de la humanidad en su progresión en la historia.

No obstante, antes señalábamos únicamente dos modificaciones fundamentales, cuando el lector esperaría tres (una por cada etapa de dominio modal). Sencillamente diremos que, para Vico, en el momento de predominio de la sensibilidad, la humanidad es incapaz de crear el mundo civil. Se encuentra en un estado de desarrollo cuasi-bestial³⁸. Si el hombre no ha producido el mundo civil ni siquiera es posible advertir sus creaciones con la suficiente luz como para poder ser realmente útiles para la investigación que Vico maquina³⁹. Por ello en la *Scienza nuova* se trabaja con dos modificaciones realmente importantes a las que denomina “*mente poetica*”, en la que actúa fundamentalmente la fantasía, y la “*mente racional*” en la que la razón humana ha alcanzado la mayoría de edad y, con ella, su máxima capacidad de acción. Vamos a presentar con brevedad las características esenciales de ambas.

2. LAS DOS MENTES

a) LA MENTE POÉTICA. En la niñez de sus días, el hombre avivaba su fantasía acuciado por la sorpresa, verdadero motor de su facultad creadora⁴⁰. En esta época dominada por el elemento sensible-imaginativo, la humanidad se afanaba en la creación de fábulas y mitos que estructuraban y atestiguaban los orígenes de las naciones⁴¹ o sencillamente daban cuenta de la totalidad de las clases de entidades sin contar aun con la ayuda de términos generales apropiados, pues la capacidad de abstracción no está lo suficientemente desarrollada. La creatividad constructora (poietica) de la mente produce lo que Vico denomina géneros o universales fantásticos, que constituyen, sin más, la materia prima del mito. Pero es importante precisar que no son conceptos, ni tampoco los contienen. Tampoco son analogías, ni metáforas, tal y como las entendemos hoy. Hay que considerar que, para un hombre tal que siempre tiene presentes las cosas y sus relaciones concretas, singulares, no formalizadas, los caracteres poéticos son géneros que cobijan bajo una sola imagen unívoca un conjunto de realidades que son las mismas que se pretenden expresar o crear. Están por un hato de realidades, y en este sentido para semejante forma de humanidad, son reales. La profundísima dimensión antropológica subyacente a todo esto es evidente y nos permite ver por qué Vico abre su conjunto de dignidades diciéndonos que “el hombre, por la naturaleza de la mente humana, cuando se arruina en la ignorancia, se hace regla del universo”⁴². Por ello la sapienza poética es el conocimiento espontáneo que surge de la necesidad humana y del modo de satisfacerla.

En un momento de asombro continuo, la fantasía se vuelca a una actividad frenética en la que produce una serie de “caracteres fantásticos” que son una unidad genérica de lo individual que se predica de forma unívoca de todas sus especies, de todos sus individuos⁴³. Así Júpiter es al tiempo el nombre del cielo, del padre de los dioses y el que gobierna el universo, señor del trueno, del terror y de la justicia. Vico llama a esto lo “imposible creíble” y es

37 SN. 218.

38 GARCÍA MANCILLA, “La Scienza nuova de Vico. De la metafísica al hombre” en Cuadernos sobre Vico, Sevilla, n°17-18, (2004, 2005), p 84.

39 GARCÍA MARQUÉS, A., *Vico*, p 116.

40 GARCÍA MANCILLA, “La Scienza nuova de Vico. De la metafísica al hombre” en Cuadernos sobre Vico, Sevilla, n°17-18 (2004, 2005), p. 84.

41 SN. 211, 212 y 209.

42 SN. 120.

43 GARCÍA MARQUÉS, *Vico*, p 119.



el material con el que pensaron los primeros hombres⁴⁴. Por ello, lo que a nuestros ojos pueda parecer un uso continuado de figuras retóricas y literarias, tales como símiles o metáforas, para ellos era su único medio de ordenar, conectar y comunicar lo que sentían, observaban, recordaban, temían, veneraban, etc. En definitiva, los universales fantásticos conformaban toda su experiencia del mundo y debemos realizar el esfuerzo de descender desde nuestras civilizadas mentes a aquellas, cuya lógica no podemos imaginar del todo y que solo a duras penas logramos comprender⁴⁵. “Un mundo en el que los hombres hablan con total naturalidad del borde de una copa, del diente de un rastrillo, de la boca de un río, de un cuello de tierra, de un puñado de algo, del corazón de otro, de las venas de minerales, de las entrañas de la tierra, de los cielos sonrientes, del murmullo de las olas, del silbido del viento, del gemido de un objeto, de los sauces llorones, tal mundo, digo, debe ser profunda y sistemáticamente diferente de cualquier otro en que son percibidas tales frases como metáforas, contraponiéndolas a la llamada habla literal”⁴⁶. Sin embargo, ésta es la tarea que nos propone Vico al intentar desarrollar lo que él llama “lógica poética”, la reconstrucción del modelo lingüístico y de pensamiento de la humanidad de la edad de los héroes⁴⁷.

b) LA MENTE REFLEXIVA. Por su parte, todo lo referente a la mente reflexiva ocupa una menor atención por parte de Vico en su obra, lo cual no es de extrañar por tratarse, la mente poética, de su gran aportación y la mente reflexiva, nuestra mente, con nuestro modo de conceptualizar, juzgar y pensar. Aquí, el elemento racional es el más presente y la materia prima de sus creaciones son de carácter conceptual a los que se refiere como “universales inteligibles”.

“Con el mismo procedimiento, de los jeroglíficos y de las letras heroicas se hicieron unas pocas letras vulgares, como géneros para conformar innumerables palabras articuladas diversas, para lo que se necesitó mucho ingenio; con esos géneros vulgares, de palabras y de letras, las mentes de los pueblos llegaron a hacerse más ágiles y abstractas, de dónde después pudieron proceder los filósofos, quienes formaron los géneros inteligibles. Lo que se ha razonado aquí es una parte de la historia de las ideas”⁴⁸.

Ahora, la razón, totalmente madura, está capacitada para separar los aspectos puramente cualitativos de los sujetos, o considerar directamente lo abstracto en sí mismo.

Como decíamos más arriba, cuando nos ocupábamos de los aspectos propiamente gnoseológicos del sistema viquiano, el movimiento del *verum factum* se desdoblaba en dos momentos. En primer lugar, teníamos un momento creativo, en el que el sujeto, creando, conoce. Para Vico esto es lo que ha estado haciendo la humanidad en su conjunto a lo largo de toda la edad de los dioses y héroes. Ha estado sembrado, por decirlo así, los topos histórico-lingüísticos y construido sociedades enteras, buscando siempre cubrir los empujes de la necesidad y del temor ante todo aquello que lo asombrara por resultarle desconocido. En un segundo momento, el sujeto dirige una mirada retrospectiva para volver a contemplar lo hecho, en busca del reconocimiento de todos aquellos elementos que él mismo, en otro estado de acción ha puesto en el mundo. Esta es la empresa del hombre actual: el desvelamiento de los topos de una manera crítica. Todo ello, aplicado a la mirada histórica, consistirá en reproducir lo que se ha hecho, en lo que al mundo humano y sus creaciones concierne. La mente reflexiva intentará remontarse a la mente y sabiduría poéticas para, finalmente, adentrarse en su propia esfera en busca de un saber críticamente constituido. Pero hay que advertir que no estamos conociendo, por así decirlo, realidades distintas, sino que abordamos las mis-

44 SN, 383.

45 SN, 338.

46 BERLIN, *Vico y Herder*, p. 84.

47 SN, 400 y sig.

48 SN., 460.



mas de dos modos específicamente diferenciados: primeramente espontánea e inmediatamente, para después hacerlo reflexiva y mediadamente, esto es, mediante conceptos⁴⁹. Con el primero se trazan las lindes del campo de lo cierto, de la posesión espontánea de los contenidos mentales; el segundo, el de la verdad, anteriormente poseída meramente como una vívida conciencia subjetiva, no como la justificación racional de aquella.

Por lo que puede verse, a partir de la actitud genética y evolutiva del pensamiento que Vico propone, no puede haber una *sapienza riposta* sin antes haber pasado por una *sapienza poética*. “Por un lado, la *sapienza riposta* fue la creadora del mundo civil, sin el cual no hay civilización ni cultivo de las artes y de las ciencias. Y por otro, los contenidos de aquella sabiduría son los embriones matrices, esbozos, de la *sapienza riposta*. Es decir, es necesario el paso por la imaginación, con su peculiar potencia inventiva, ingeniosa, para alcanzar el suficiente nivel de universalidad que permite construir las ciencias”⁵⁰. Por ello el autor de la *Scienza nuova* no se cansará de repetir que el resultado de esa ciencia pasa por ser, al tiempo, una historia de las ideas, una narración de la evolución de las formas de acción mental, desde el conocimiento de lo particular-sensible, hasta el desvelamiento de lo ideal, universal y eterno. Es la historia humana que narra el paso del *certum* al *verum*, los dos momentos por los que pasa la unidad del conocimiento en su despliegue en la historia.

III. CONCLUSIÓN

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente dicho, nos encontramos en condiciones de ver a donde se dirige la crítica de Vico a los conceptos clave del cartesianismo. Hay dos formas de conocimiento que deben de estar perfectamente diferenciadas: conciencia (que es el ámbito del *certum*) y ciencia (ámbito de la *verum*). Ambas formas no se dan de forma inmediata en el hombre, sino que constituyen dos momentos de un mismo proceso de conocimiento que tiene su propia historia, la de la creación y posterior reconocimiento de formas mentales ya impresas en lo hecho. Por lo que la visión del autor de la *Scienza nuova* es declaradamente constructivista. Pero en contrapartida, tal y como dijimos al principio, el método cartesiano acabó por asimilar el momento de la *verum* al del *certum* bajo la confiada protección de su aparato metodológico. Por lo tanto sostengo que la crítica viquiana a Descartes pivota sobre esta idea.

La racionalidad lleva a cabo su despliegue en la historia a través de un proceso en el que la mente humana pasa por distintas formas de operación, determinadas por el orden estructural de sus modos o facultades. La mente poética es primordialmente creativa. En ella la fantasía rige sobre la acción productiva de un material sobre el cual tiene una certeza inmediata. Sólo en un estado posterior somos capaces de hablar de conocimiento verdadero, cuando nuestras mentes son capaces de separar los elementos mentales, conceptuales, universales y eternos de aquello que con anterioridad el hombre ha producido por entero, y donde el mundo civil, que es siempre expresión su espíritu, era el más óptimo de los objetos de estudio. Sólo en este momento podía hablarse en sentido fuerte de verdad, pues nos encontramos en una atalaya adecuada desde donde lanzar la mirada. Reconociendo aquello que la humanidad ya ha puesto en el mundo civil, obtenemos un conocimiento *per causas*, de manera análoga al conocimiento de Dios con sus creaciones. Es natural, por lo tanto, que, para Vico, una expresión como “cogito ergo sum” sea paupérrima, heurísticamente hablando. Tener certeza de que pienso es conciencia, no ciencia, y esto es algo que sabe hasta el más ignorante; el cogito

49 GARCÍA MARQUÉS, Vico, p 128.

50 *Ibíd.*, pp. 129 y 130.



es signo indudable de mi ser, pero, no siendo causa de mi ser no puede bajo ningún concepto proporcionar ciencia del ser. Por lo que la historia del cartesianismo debería de recordarnos a aquella del joven Dédalo que entusiasmado por los ingenios de su padre comenzó a volar cual pájaro hasta que los rayos de la realidad acabaron con su sueño con la misma celeridad con la que se apresuró a ponerla a prueba.

“Ciertamente somos conscientes de que pensamos y esto y esto no lo duda nadie, ni siquiera el escéptico, pero el problema no reside en ello, sino precisamente en que ignoramos las causas, y, por tanto, carecemos de ciencia. Así pues, el criterio de Descartes, me da certeza de mi existencia, y en esa certeza puedo descansar, pero no es conocimiento riguroso ni sirve como fundamento para la ciencia: el *cogito* no es causa de mi ser, y por tanto, no da ciencia del ser”⁵¹.

El criterio cartesiano permite estar seguro, en general de nuestros conocimientos, pero no sirve para construir una ciencia. Es criterio para la certeza, no para lo verdadero. Para Vico, si hemos de encontrar un criterio que pueda ser tomado como criterio de verdad, tanto desde el punto de vista ontológico como gnoseológico ha de satisfacer las exigencias del conocimiento *per causa* y, como sabemos, eso solo es posible si el que crea la cosa y el que la conoce coinciden en cierto sentido, aunque sólo sea como género. Descartes falla en este sentido desde la base. Identificando certeza con verdad, cree estar explicando el mundo externo en cuanto tal mediante la aplicación de un método que, en cierto sentido, es totalmente ajeno a él. Este es el gran error, quiero insistir en esto, que ha centrado los esfuerzos de su época en la obsesión por la búsqueda del óptimo método y que continúa como un *leit motive* de la cultura occidental actual. Al menos esta es la impresión que cualquier lector recibe al leer, verbigracia, un texto de hace más de tres siglos como es el *De nostri temporis studiorum ratione* que por tratarse de una conferencia de carácter público nos muestra el calado social de esta posición en contra de la cual Vico polemiza.

El uso de aquellos sorites del paradigma lógico-matemático en las reflexiones acerca del conocimiento pasa inexorablemente por la consideración de lo humano desde una óptica temporal. Desde luego no hay nada más contrario a la propia “naturaleza de la cosa” que se está estudiando aquí. Considero que la concepción cartesiana del conocimiento humano trae consigo la desatinada consecuencia de deshumanizar al mismo. Descartes acaba por tomar como modelo un hombre divinizado que no consigue otra cosa que considerarse a sí mismo y a sus facultades desde un punto de vista absoluto y siempre más allá del espacio y el tiempo. La propuesta de la *res cogitans* conlleva la pérdida del horizonte de la historicidad y finitud humanas y, con ello, el desarrollo de una actitud egotista y exacerbada de las potencialidades del hombre que ha excedido los límites de la discusión intelectual y a demostrado su posición como artífice de un modo de vida que se ha extendido hasta nuestros días. Vico nos muestra su desacuerdo a través de su insistencia en las limitaciones del conocimiento, cuya causa se resume en nuestra posición de criaturas, siempre en contradistinción con el conocimiento creador divino, y mostrándonos la evolución de las diversas estructuras de aprehensión mediante la observación del obrar de las naciones gentiles en su desarrollo histórico.

La importancia de un autor así creo que es, sin lugar a dudas, inmensa y lamento profundamente la falta de interés que ha despertado la figura de Vico en la cultura europea en comparación con otros autores que deberían de considerarse herederos de su labor filosófica. Además, en una época de declarada crisis de las históricas *Geisteswissenschaften*, y dejo al lector la sensibilidad adecuada para percibir las repercusiones de menospreciar el papel de las mismas, resulta urgente volver la mirada hacia autores que, como

⁵¹ *De Antiquissima Italorum Sapientia*, I, iv.



Vico, vivieron en uno de los momentos críticos en la formación del problema. Considero que hablar de deshumanización progresiva del mundo civil y sus creaciones, como consecuencia de la acción del cartesianismo y sus herederos, sigue siendo un discurso legítimo y de indiscutible productividad. Sin embargo, es evidente que, dicho discurso, se ha visto ciertamente interrumpido por la actitud declaradamente anti-metafísica de nuestros contemporáneos y las relaciones libres que, a mi entender, a menudo recaen sobre este vocablo compuesto (meta-ta-physica) que cuenta ya con más de veinte siglos de una muy respetable tradición.

Bibliografía

- VICO, GIAMBATTISTA, *Ciencia nueva*, Tecnos, Madrid, 2006.
 VICO, GIAMBATTISTA, *Obras, Oraciones inaugurales y La antiquísima sabiduría de los italianos*, Anthropos, Barcelona, 2002.
- DESCARTES, RENE, *Discurso del método*, Alianza, Madrid, 2003.
 BERLIN I., *Vico y Herder*, Cátedra, Madrid, 2000.
 GARCÍA MANCILLA, “La Scienza nuova de Vico. De la metafísica al hombre”, en *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, XVII-XVIII (2004-2005), pp. 83-89.
 GARCÍA MARQUÉS, ALFONSO, *Vico, Unidad y principio del saber*, Nau llibres, Valencia, 1995.
 MUÑOZ-ALONSO, G., “La crítica de Vico a Descartes”, en *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, II (1992), pp. 51-63.
 PÉREZ RAMOS, A., “Giambattista Vico”, en *Routledge History of Philosophy* (Cambridge, 1980), pp. 332, 353.
 ZÚNICA, ISABEL, *Conocimiento y sociedad, la teoría de la Ciencia de G.B. Vico*, Interlibro, Alicante, 1998.

